



EL ROL DE LOS ACTORES SOCIALES Y PÚBLICOS EN EL DESARROLLO DE LAS FINANZAS SOCIALES



Ø Empezamos poniendo en claro los términos en el contexto de la realidad política en la cual nos encontramos y en la cual actuamos.

Ø Estamos en democracia, palabra que manifiesta una forma utópica que pretende hacer del poder un espacio de participación total de los ciudadanos.

Ø Ciudadanos son las personas que viven en un sector con una historia, con una relación, con un futuro ideado y construido en común.

Ø Estamos también en una realidad globalizada, realidad que nos abre el horizonte a cuestionar y replantear ordenamientos hacia temas compartidos por el planeta, temas como el ecológico, el climático, el mercado, la justicia social, entre otros.



Ø Uno de los ejes de la globalización es dado por las finanzas: el dinero tiene capacidad de superar los límites de frontera para entrar a ser parte de una estructura transnacional. Eso afecta la posibilidad de una participación directa del ciudadano ya que el poder no es viable identificarlo y exigir la posibilidad de debate para el consenso o para la confrontación.



Ø Hay siempre una relación y una proporcionalidad entre el poder y el espacio público: más repartido el poder en organismos e instituciones, más espacio hay de participación, más democracia: más estatismo, menos participación menos democracia.

Ø En el ámbito de la “finanza normal” las reglas son muy centralizadoras y excluyentes, al punto que la mayoría de los ciudadanos no tienen acceso a las instancias propias de las finanzas, o sea, para ellos sólo estaba abierta la puerta del depósito, mientras que el crédito era considerado de alto riesgo.



Es en este contexto en que surge la iniciativa de las **MICROFINANZAS**: los pobres y excluidos logran construir formas de valoración de si mismos y de empoderamiento, de caminos que hagan posible y faciliten la respuesta a su exclusión y el sueño de un ideal de vida. Es por eso que podemos decir que la microfinanza ya es una realidad y, al mismo tiempo, un proceso en construcción.

Una realidad en cuanto ya logró plantearse con capacidad y decisión, con transparencia y efectividad al punto que ha conseguido mover hasta la estructura bancaria a entrar en el tema de microcrédito y el gobierno a abrir las puertas de su accionar con la voluntad de buscar caminos que legalicen lo que ha nacido desde la ciudadanía y desde la voluntad de grupos que actúan sin fines de lucro. Queda todavía mucho espacio por recorrer, pero es un logro conseguido y haber planteado la inclusión de los excluidos.



Desde lo recorrido tenemos la certeza que la microfinanza es un proceso, o sea, una realidad que no ha llegado al tope de su ideal, sino que ha emprendido el camino, ha dado pasos en su implementación y sigue mirando hacia el futuro, en un plan continuo de debate y de conversación abierta a toda institución interesada en el tema.

Cuando hablamos de proceso, hablamos de vida que pretende: por un lado, crecer y, por otro, responder a una serie de factores propios de los grupos humanos que son el centro y la razón de actuar de la Iglesia y que tiene que ser el centro de toda intervención social, económica y política. Es por eso que el término “micro” revela un estilo de andar que pretende arrancar desde lo pequeño, desde lo local, desde lo comunitario, ya que lo pequeño se siente necesitado del otro y el otro no es percibido como enemigo sino como compañero, como hermano.



Es así como descubrimos que la microfinanza puede ser un instrumento para construir lo social, para responder al ser que está hecho en relación y eso se plantea mientras la cultura postmoderna pretende mirar al individuo en sólo y encerrarlo en el miedo a la fatiga de ser comunidad.

La microfinanza se hizo para muchos una decisión de vida y un ideal que hay que construir. La finanza, como tal, no es fin sino un instrumento; el ideal es el estilo de andar, es la construcción de lo social – comunitario.



Podemos reconocer que, para UCADE, la microfinanza ha sido una expresión del planteamiento pastoral de la Iglesia ecuatoriana y latinoamericana que hizo de la opción preferencial por los pobres un tema que engloba todo su quehacer evangelizador.

Es de aquí, desde la experiencia propia del ser Iglesia y desde la puesta en marcha de esta instancia microfinanciera, donde ahondamos el tema de la economía solidaria, algo que nace desde la percepción de la centralidad de la persona y de la persona en sociedad. Tenemos la certeza que la palabra desarrollo sólo logrará su objetivo así con centralidad humana y con integralidad.



El tema no lo inventamos nosotros, se nos da desde el ser y el sentirnos cristianos y discípulos de un Maestro que, con su vida y con su Palabra, nos reveló la verdad del desarrollo humano integral.

Es un ideal y una confrontación con la visión económica de la finanza común: mientras ésta busca centralizar y reducir el número de participantes en el tema económico; nosotros queremos priorizar, privilegiar y empoderar al mayor número posible de personas en la decisión, en la determinación y en la construcción de la solidaridad con instancias capaces de acción.



Sabemos que las finanzas y la estructura financiera, son instancias de poder que orienta y determina un estilo de vida y una acción que impacta en la definición del quehacer personal, familiar y social.

Por eso tenemos que estar, porque la palabra crédito nos habla de creer en alguien, de confiar, de construir relación humana, así como la palabra ahorro nos lleva al compromiso para una siembra social, para un empleo, para una inversión que beneficie a la sociedad con proyectos viables y sostenibles.

Entendemos así nuestro papel de vocación social, vocación porque sabemos que no es una invención nuestra, sino respuesta a un proyecto revelado y comunicado, porque no es algo individual sino comunitario.



Desde la reflexión y el encuentro nació la voluntad de construir UCADE, la voluntad de ser una red en la que las instancias diocesanas y locales mantienen el poder de análisis, de relación directa con los grupos populares, como instancia que responde al caminar diario.

Desde allí surge la necesidad de un enfoque permanente a la centralidad de la persona iluminada por el aporte de la DSI y abierta a un proceso de formación permanente que conduzca a un programa de economía solidaria que involucre siempre más a los sectores populares con una participación de estrategias comunitarias.



Tenemos la conciencia de la dificultad en la construcción de un equilibrio entre ideales, fines y medios: la finanza tiene en si misma una fuerza que puede (y cuantas veces lo ha logrado) romper la luz del ideal de desarrollo humano integral.

Así mismo el tema de la sostenibilidad es otro tema frágil y de riesgo, junto a la no fácil consecución de apoyos financieros.

Pero las posibles debilidades son estímulos para un compromiso de participación más decidido con la búsqueda de alianzas estratégicas que nos permitan crecer y ampliar el tema de los valores propios de nuestro esfuerzo.



MUCHAS GRACIAS